

¿Son el Mismo Cristianismo Los Dos?

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio; no que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. Más aún si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema." **Gálatas 1:6-8.**

Dentro del "cristianismo" existe una gran variedad de doctrinas. Las diferencias que hay entre unas y otras son muy grandes. Sin embargo hay quienes insisten en que todos los que usan el título "cristiano", a pesar de sus diferencias doctrinales, son verdaderos cristianos y no se puede decir que unos, por una doctrina correcta, son cristianos auténticos, y otros, por tener herejías, son falsos cristianos. Se supone que aunque haya errores, hay ciertos fundamentos que todos los cristianos creen y la creencia en estos fundamentos les hacen con certeza cristianos.

Desde luego todos los cristianos creen en la existencia de un dios. También todos creen en cierto modo en Jesucristo. Las diferencias tienen que ver, principalmente, con la persona de Dios y Su manera de actuar en relación con el hombre. Tampoco están de acuerdo todos los cristianos en cuanto a la naturaleza del hombre y el propósito de su vida.

La palabra "Cristo" viene el nombre "Cristiano". El nombre no fue dado por Cristo a sus discípulos, ni tampoco fue usado por los apóstoles. Hechos 11:26 nos da la idea de que los discípulos fueron llamados "cristianos" por los inconversos. Desde entonces el nombre ha sido aplicado a todos los que tienen a Cristo por Dios.

Todos los cristianos tienen una creencia en Cristo a la medida en que le interpretan. Las diferencias que existen tocantes a Cristo se enfocan en Su persona, en lo que El logró durante Su vida sobre la tierra y en lo que El enseñó durante Su ministerio.

Para ayudarnos a entender las diferencias que existen entre los cristianos, en seguida les ofrecemos una comparación de los dos tipos principales de cristianos uno con el otro:

1. Tocante a Dios:

El primer tipo de cristiano cree que: Dios tiene una voluntad que El quisiera que todos los hombres respetaran, pero que en la mayoría de los casos no puede lograr Sus deseos porque el hombre no está de acuerdo con El. Es Soberano pero decidió desde el principio auto-sujetarse a la soberanía del hombre. Dios siempre respeta la decisión libre del hombre. Nunca esfuerza al hombre a conformarse con Su voluntad.

El segundo tipo cree que: Dios tiene un plan que incluye a toda su creación y a todo lo que sucede. Es soberano sobre todo y Sus deseos no dependen de la voluntad de ninguna otra persona más que de la Suya propia. Siempre logra el cumplimiento de todo lo que quiere.

2. Tocante al hombre:

El primer tipo: Cada hombre, a pesar de ser pecador, tiene una capacidad de hacer decisiones y esta capacidad es totalmente libre y no afectada por influencias ajenas. El destino final del hombre, sea el cielo o sea el infierno, depende de como haga uso de su libre albedrío. El pecador puede o no cooperar con Dios. Tiene necesidad de la ayuda de Dios pero no tiene que ser cambiado en su ser antes de que pueda creer, ya que el mismo tiene el poder para creer o tener fe. La decisión de creer es el don que el pecador da a Dios, es parte de su contribución a la obra de la salvación.

El segundo tipo: El hombre tiene un albedrío que está esclavizado a su naturaleza pecaminosa. Es incapaz de creer en el evangelio sin que haya en el antes un cambio radical. No es suficiente la mera ayuda de Dios sino es absolutamente necesaria la regeneración que le da al pecador una naturaleza nueva. La fe no es algo con lo cual el hombre contribuye a la salvación, sino es en sí una parte del don de la salvación que Dios da al pecador.

3. Tocante al plan de Dios:

El primer tipo: Dios desea la salvación de cada individuo de la humanidad sin excepción de ninguno. Si un individuo rechaza la oferta de Dios para salvarle, y si termina yéndose al infierno, Dios es entristecido y Sus deseos son frustrados.

El segundo tipo: Dios desea la salvación solamente de ciertas personas que El mismo escogió de entre la masa de la raza humana. A los demás les reprueba sin considerar sus obras.

4. Tocante a la obra de Cristo:

El primer tipo: Cristo hizo posible la salvación de cada ser humano. La salvación que El provee no es eficaz hasta que el pecador la aplique a su caso personal. Tocante a los que finalmente se pierden, Su obra en pro de ellos no tiene ningún valor.

El segundo tipo: Cristo por su muerte aseguró la salvación de todos y cada uno de los elegidos, ninguno de ellos perecerá. Su obra no tenía por objeto la salvación de los reprobados.

5. Tocante a la salvación:

El primer tipo: La salvación es lograda en parte por Dios y en parte por el hombre. Es una cooperación entre los dos.

El segundo tipo: La salvación es lograda cien por ciento por Dios. El hecho de creer es un resultado (no la causa) de la salvación que Dios, sin ayuda, obra en el hombre.

6. Tocante al Evangelio:

El primer tipo: El Evangelio es el mensaje de que Cristo ha hecho posible la salvación de cada individuo. Si el hombre libremente acepta la salvación ofrecida y hace todo lo que le es requerido, entonces se salvará.

El segundo tipo: El Evangelio es básicamente la grata noticia de que Cristo aseguró la salvación de todos sus elegidos. En su forma más amplia incluye todo lo que es contenido en los libros que se conocen como "evangelios". No es un ofrecimiento de salvación que se basa en la aceptación del hombre. Es un mensaje que nunca falla en producir los resultados para lo que fue mandado porque conlleva el poder para convertir a cada elegido.

7. Tocante a la regeneración:

El primer tipo: la regeneración es lograda después de que la persona cree. El hombre no fue tan afectado por el pecado que no pueda creer libremente.

El segundo tipo: La regeneración viene antes del creer y causa que el regenerado crea. Siendo que el hombre es totalmente depravado, es imprescindible la regeneración para que pueda creer.

8. Tocante a la cuestión de ser el tipo de cristiano que a Dios le agrada:

El primer tipo: Cada persona debe ser santo, como Dios es Santo. La santidad es lograda por la fidelidad de la persona. La fidelidad consiste en hacer buenas obras y no pecar. Si uno no

peca y hace buenas obras entonces Dios le aceptará en el cielo después de la muerte.

El segundo tipo: La santificación es una obra del Espíritu Santo en los elegidos que comienza con la regeneración y termina en el cielo. Ningún hombre entrará en el cielo si no es santo. Pero la santidad no se logra haciendo obras de obediencia, sino es obra de Dios que el hombre no amerita.

Estas son algunas diferencias que existen entre los que se llaman cristianos. Demuestran que hay muy pocos fundamentos que comparten los dos tipos. Se puede decir que casi no hay puntos comunes entre ellos. Son en realidad dos religiones distintas con dioses y evangelios diferentes. El problema es que los dos usan el mismo lenguaje y llaman a sus dioses por los mismos nombres. También en la mayoría de los casos dicen basar sus creencias en los escritos sagrados de los antiguos profetas y apóstoles. A veces los seguidores de un tipo de cristianismo pasan a ser parte de congregaciones de otro tipo, sin darse cuenta de las diferencias que existen entre los dos. El problema es que al entrar en las congregaciones del otro cristianismo reconocen que los escritos sagrados son los mismos y las expresiones y el lenguaje son casi idénticos.

Siendo que los dos tipos de cristianos tienen doctrinas basadas en temas bíblicos, entre sus doctrinas está la de la iglesia de Cristo. Algunos cristianos están a favor de la idea de que la iglesia es universal (o católica) e incluye a todos los que profesan ser cristianos. Piensan que el cristianismo es como un árbol gigante cuyas ramas están unidas todas al mismo tronco. El tronco es Cristo y las ramas son las distintas denominaciones. Sin embargo, un examen cuidadoso comprueba que no todos los cristianos tienen los mismos fundamentos, el mismo concepto de Dios, las mismas ordenanzas, en fin, ni la misma religión.

Hay quienes no están de acuerdo conmigo en que todos los que se identifican como cristianos, no sean hermanos de la misma religión. Algunos de ellos dicen que existen ciertos rudimentos que todos aceptan y que estos rudimentos forman una base idónea para que puedan considerarse de la misma hermandad. Es común por ejemplo oír la expresión "evangélicos" usada para hablar de todos los que han salido de la iglesia católica romana y se han juntado al protestantismo. Hay la idea de que si uno ha rechazado a la iglesia de roma junto con su práctica de usar imágenes, y si basa su nueva creencia en la Biblia, entonces es cristiano, aunque tenga las diferencias arriba mencionadas. Según ellos todas las diferentes denominaciones son nada más ramas imperfectas de la iglesia espiritual y perfecta de Cristo. Enseñan que aunque algunas denominaciones pongan más importancia en una doctrina y otras pongan énfasis en otra doctrina, juntas forman la misma religión y la misma hermandad.

Me parece que la comparación que hicimos arriba debe ser suficiente para convencernos de que no todos los que se llaman cristianos lo son. Simplemente no hay fundamentos básicos suficientes para que formen una misma religión. El hecho de creer en Jesucristo por parte de los dos no es una doctrina que les una en hermandad. Es que no están de acuerdo tocante al propósito y los resultados del ministerio de Cristo. El Cristo del uno no es el Cristo del otro, aunque le llamen por el mismo nombre y título.

La Biblia nos advierte de que hay un mensaje que no es el verdadero Evangelio. En realidad hay un solo Evangelio y cualquier mensaje falso no se puede clasificar como Evangelio. Este Evangelio es un solo mensaje que contiene un conjunto de verdades que se consideran como una unidad. Es decir que aunque el Evangelio contiene cinco doctrinas básicas (e.i.

1. La Depravación del Hombre;
2. La Elección; 3. La Redención Limitada;
4. El Llamamiento Eficaz;

5. La Perseverancia de los Santos), es una sola doctrina.

Si una de las partes del Evangelio es cambiada, entonces ya no es la misma unidad, sino otra. Un evangelio en el cual uno de los cinco puntos es sustituido por otro es "otro evangelio". ¡Y no puede haber otro evangelio!. No es posible hablar de varios evangelios que son verdades con el único Evangelio. Los automóviles de la misma marca vienen en varios modelos. Pero el Evangelio no es así. Una montaña puede ser vista desde varios puntos geográficos. De un punto parece ser de una forma y de otro punto parece tener una forma diferente. Pero Pablo nos quiere hacer entender que solo hay una manera de interpretar el Evangelio.

En realidad hablar del "verdadero" Evangelio es hablar de la verdad "verdadera". Como no puede haber dos verdades, una verdadera y otra diferente pero a la vez tan verdadera como la primera, tampoco hay dos evangelios verdaderos, de contenidos diferentes, que se contradicen uno al otro. Sólo el Evangelio es la verdad y sólo hay un Evangelio.

Uno de los problemas que he encontrado con personas que se convierten de una religión cristiana a otra religión cristiana, es que ellos confunden las dos. Hay personas que piensan que tuvieron una verdadera experiencia de conversión estando todavía en el otro cristianismo. Para ellos, el aceptar al Evangelio verdadero era nada más un reconocimiento por su parte de la verdad y no una conversión total de una religión a otra. Lo que piensan es que nada más aumentaron sus conocimientos de la verdad básica que ya habían recibido antes. Su cambio de pensar no fue acompañado por el arrepentimiento. No se arrepintieron de haber sostenido doctrinas malas en el otro cristianismo y no rechazan rotundamente al otro cristianismo. En realidad no aceptan que hay dos cristianismos. Piensan que nada más hay divisiones superficiales, algunos cristianos comprendiendo más que otros, pero todos de la misma hermandad.

Desgraciadamente esto no es la verdad. Para poder entender la realidad de la religión que Cristo, los apóstoles y los profetas establecieron, tenemos que definir lo que es un cristiano. Si un cristiano es simplemente una persona que tiene una creencia en Cristo, entonces todos los miembros de todas las denominaciones son verdaderos cristianos y los universalistas tienen la razón.

Si un cristiano es uno que rechaza las enseñanzas del romanismo y acepta el evangelicalismo, entonces todos los evangélicos son verdaderos cristianos y los fundamentalistas tienen la razón.

Pero si para ser cristiano uno tiene que creer en un mensaje bien definido, entonces solamente los que conocen este mensaje y lo abrazan, son los verdaderos cristianos. Por un "mensaje bien definido" quiero decir que hay ciertos fundamentos que todos los salvos creen. Creer en lo opuesto es lo mismo que no tener la verdadera fe. Por ejemplo, solamente los que confían totalmente en los méritos de Cristo para salvarse son salvos. El que confía en algo que el mismo ha hecho para salvarse, o piensa que ha contribuido a la obra de su salvación, no es salvo. Desgraciadamente la gran mayoría de los que creen ser cristianos piensan que el evangelio es tan sencillo que puede abarcar muchas interpretaciones diferentes. Otros piensan que la esencia del Evangelio no es afectada por errores que le son agregados. En efecto, creen que aunque uno crea en la salvación por obras, es tan salvo como el que cree en la salvación por gracia, porque los dos tienen la misma fe en Cristo. Puede que las doctrinas sean diferentes, pero la fe la ven como la misma. Nosotros al contrario reconocemos que la fe tiene que basarse en lo que uno cree. La fe no existe independientemente de una base doctrinal. Por eso la fe de los dos no puede ser la misma. Una fe que es una confianza en las obras humanas, no es la misma fe la cual es una

confianza completa en la obra de Cristo.

Aquí cabe notar que hay un fenómeno que a veces sucede. Aunque uno esté dentro de una cierta religión cristiana falsa, a veces sus ideas no coinciden con las ideas oficiales de su iglesia. Por ejemplo, he encontrado a personas que forman parte de iglesias que enseñan que la salvación depende en parte del hombre. Pero aún así, esas personas tienen la fuerte convicción de que en su caso personal, su salvación es completamente de Dios. Raras veces esto ocurre, pero es una verdad que nos deja asombrados. Entendemos que Dios puede por medio de Su palabra y Espíritu convencer al elegido de la verdad y causarle creerla aún cuando este se encuentra envuelto en una religión cristiana falsa. Pero debemos aclarar, al mismo tiempo, que lo que convierte al pecador es la verdad y no la mentira. Uno puede hallar la verdad aún cuando esté dentro de una institución eclesiástica falsa, y la verdad es la que le convierte, y no la posición doctrinal falsa de la institución.

Existe también otra situación que es difícil entender para muchos creyentes en el verdadero Evangelio. Existen congregaciones que en un tiempo pasado eran verdaderas Iglesias pero que a través del tiempo, sin darse cuenta, cambiaron el Evangelio por un mensaje que aunque se parece al Evangelio verdadero en muchos puntos, es un mensaje diferente. Este nuevo mensaje no ha podido producir la reverencia profunda al único Dios, la humildad no fingida que es característica de una persona salva, o la permanencia de la Iglesia. Ciertamente la Iglesia, como institución, ha existido en todo momento desde que Cristo la instituyó en Jerusalén durante Su ministerio en la tierra. Sin embargo, las iglesias que han perdido el Evangelio y lo han sustituido por otro falso, han perdido también su candelero y cesado de ser iglesias de Cristo.

Se que hay personas que se ofenden al oír la verdad que aquí estamos presentando. Ellos dicen que son verdaderos cristianos junto con nosotros. Según ellos nosotros solamente damos énfasis a ciertos aspectos del Evangelio y ellos dan énfasis a otros. Pero al examinar los mensajes que ellos y nosotros predicamos, vemos que no son diferentes maneras de predicar el mismo evangelio, sino que se diferencian en el contenido de sus mensajes. Los dos mensajes presentan dos salvaciones muy distintas. Uno hace que la salvación dependa en la obra del hombre; el otro hace que la salvación dependa de la obra de Dios. Uno dice que la fe es la obra del hombre que el presenta a Dios; el otro reclama que la fe es parte del don de la salvación que Dios da al hombre. Nuestra respuesta a la pregunta ¿Son el mismo cristianismo los dos? es rotundamente ¡NO!
